

LA VIDA DE LA GLORIOSA

VIRGEN MARIA

NUESTRA SEÑORA

DESPUES de la vida de nuestro Salvador, que (como diximos) es espejo, regla, y medida de toda fantidad, debemos poner los ojos en la vida de su purissima Madre, que fue escogida de Dios para la mayor dignidad que puede haber en para criatura, y para ella fue adornada de los mayores dones, y virtudes que a nadie fuerō concedidas, y vna de las cosas en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, sabiduria, y omnipotencia, es la fantidad desta Virgen, cuya vida, escrita breve, y historialmente, es la que se sigue:

LA Sacratissima Virgen MARIA nuestra Señora fue de Nazareth ciudad de Galilea, y hija de padres nobles, y ricos. Su padre se llamó Joachin natural de Nazareth; su Madre Ana, de la ciudad de Belen. Erā los dos de la Tribu de Judā, y del linage Real de David; Joachin por via de Natin y Ana por via del Rey Salomon que ambos fueron hijos de David. Estos bienaventurados padres de la Virgen eran de vida fantissima como convenia que fuesse el arbol que avia de producir tal Fruto. Empleavanse en la guarda de la Ley con gran cuidado, en ayunos, oraciones, y limosna. Repartian sus rentas en tres partes vna gastavan en el culto divino, y Ministerios del Templo, otra en los pobres, y la otra en el gasto de sus personas; y familia. Avia vivido veinte años casados sin tener hijos, porque Ana era estéril, y por esta causa estavan tristes, y afligidos, y como avergonçados, y corridos; porque en aquel pueblo carnal se tenia la esterilidad por vn genero de oprobio, y castigo de Dios. Al qual estos santos casados suplicavan con grande instancia de dia, y de noche, que les diese fruto de bendicion, prometiendo de consagrar a su divina Magestad el hi-

jo, ò hija que les diese. Perseverando en esta oracion, vn Angel apareció a Joachin que estava en la majada de sus pastores, y le dijo, que Dios avia oido sus ruegos, y que tendria vna hija que se llamaria MARIA y seria Madre del Señor del Mundo. La misma revelacion tuvo Santa Ana en vn huerto adonde vivia apartada. Comunicaronlo entre si, y hallaron que convenia muy bien que el Angel avia dicho al vno con lo que avia dicho al otro. Dieron muchas gracias al Señor por aquella tan señalada merced, y Ana concibió a la Virgen Sacratissima a los ocho dias de Diciembre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de su Concepcion. Fue concebida sin pecado original, previendo la Dios con tanta abundancia de gracia, quanta era razon que tuviese la que era predeterminada para Madre suya, y quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal. A los nueve meses cumplidos nació en Nazareth esta Niña benditissima, en vna casa que tenian sus padres en el campo entre los balidos de las ovejas, y alegres cantares de los pastores. Nació a los ocho de Setiembre, y nueve dias despues, que fue a los diez, y siete del mismo mes (segun la costumbre de los Hebreos) le fue puesto el nombre de Maria. Dióle el Señor a lo que algunos Santos dicen piadosamente se puede creer) por Angel de guarda a San Gabriel, y a otros muchos Angeles en su compañía. Al cabo de ochenta dias fue Santa Ana a Jerusalē a cumplir la ley de la purificacion, llevada la Niña al Templo en sus brazos, como vn Tesoro precioso; y dada por ella la ofrenda a costumbre de los primogenitos, se volvió a su casa. Siendo ya de tres años para cumplir el voto que avia hecho de ofrecerla al Señor, la llevaron sus padres a Jerusalē, y la ofrecieron en el Tēplo a los veinte y vno de Noviembre, con las ceremonias

San Ildē.
Ser. 5. de
Assump.
Petr.
Dam. se.
1 de Nāā
ii. Mar.

Concepcio
de la Vir-
gen sin
pecado
original.
La Vir-
gen nace,
y se ne
por Angel
de guarda
a S. Ga-
briel. Sā
Evo.
Epist.

Antio. in nias que en semejantes ofrendas se vsavan. comentar Declararon al Sacerdote el voto que avian & in E- hecho encargandole que tuviese cuenta pifit apud con su hija, como con cosa dedicada ya a Nicef. li. Dios, y que la pudiesen entre las virgines. 2. c. 3. Hie- doncellas que le servian junto al Templo, ron. de en vna casa edificada para este efecto don- ortu Mar. de las virgines eran sustentadas con las re- Presenta- tas del mismo Templo, y apartadas del rui- cion de do, bullicio, podian ocuparse en santos, y la Virgen loables exercicios, y entrar facilmente en en el Tē- el mismo Templo, a hazer oracion. Admi- plo. Am- rō a todos por estremo la belleza, y gracia br. li. 1. de la bienaventurada Niña; y mas la promi- de Virg. titud, y alegria con que se despedia de sus Clemens. padres, y se dedicava al Señor, sacando por li. 2. conf. aquellos pequeños indicios las grandes, y cap. 61. maravillosas obras que Dios avia de obrar en aquella, que de tan tierna edad avia escogido para su servicio.

Fue recibida la Santa Niña entre las otras virgines con gran regozijo de las demas, y luego comenzó a resplandecer en aquella casa material de Dios la que era verdadero, y espiritual templo suyo. Allí aprendió muy perfectamente a hilar, lana, y lino, y seda, y olanda, y cofer, labrar las vestimentos Sacerdotales, y todo lo que era menester para el culto del Templo, y despues para servir, y vestir a su precioso Hijo, y para hazerle la tunica inconsutil, como dize Eutimio. Aprendió asimismo las letras Hebreas, y leia amenudo cō mucho cuidado, y meditava con grande dulçura las divinas Escrituras, las cuales con su alto, y delicado ingenio, y con la piph. Pres- luz soberana del Cielo, que el Señor le in- in vita. fundia, entendia perfectamente. Nunca VirgiEu- estava ociosa, guardava silencio, sus pala- thy. c. 97. bras eran pocas, y graves, y quando eran menester, su humildad profundissima, la Mar. modestia virginal, y todas virtudes tā en su Orig. ho- punto, y perfeccion, que traia a si los ojos mil. 6. in y robava los coraçones de todos; porque Lucam. mas parecia Niña venida del Cielo, que Ambr. li. criada aca en la tierra. Ayunava mucho, y de Virgin con el recogimiento, soledad, silencio, y & li. 2. in quietud, se disponia a la contemplacion, Lucam. y vnion con Dios; en la qual fue eminētif. Augu. ser sima, y el Señor la visitava, y regalava con 9 de rēp. sus resplandores, y ardores divinos: como And Cre- a Esposa suya, y los Angeles amenudo se ten. in o- le mostravan, y conversavan con ella, y al- ra de gunas vezes le traian para comer manja-

res, no aparejados por mano de hombres, Anuntia- fino venidos del Cielo. Vino en esta mane- Ocupacio- ra de vida hasta los onze años de su edad, nes y vir- en la qual murieron sus Santos padres muy tudes a viejos, casi de ochenta años sin aver teni- la Virge- do otra hija, ni hijo sino a ella. Estando en el Tē- aqui en el Templo con encendido deseo, y plo. amor de la virginidad, que el Espiritu Sā- Ambr. li. to le inspirava, hizo voto de guardarla per- 2. de Virg- petuamente, y fue la primera, que hizo es- Hier. i. ta manera de voto, y alçó la bandera de la his. de or- virginidad, y con su exemplo incitó Marig. a tantos, y tan grandes esquadrones de pu- Ildef. sen- rissimas donzellas, para que la abraçassen, 5. de As- y por no perderla, perdisen sus vidas, y sump. A- por esto se llama Virgē de las Virgines, co- nd. Crete- mo Maestra, y Capitana de todas ellas: por- in enco- que aunque es verdad que en el Viejo Tē- mio 1. d- tamēto algunos permanecierō castos toda dormi. la vida, como Iosue, Melchisedech, Elias Deipa. Elifco, Jeremias, y los tres moços del hor- Germa. no de Babilonia; pero cosa cierta, y averi- Arch. guada, es que ninguno con obligació devo- Const. in- ro prometió a Dios virginidad, y que nue- ora de Vir- tra Señora fue la primera que sin exemplo gin. oblat- a aquien imitasse, le hizo y se ofreció a Grego. Dios: porque esta gloria estava reservada Nicome. a esta Señora, que sola avia de juntar la in orat de flor de virgen con el fruto de Madre. Sien obl. Mar- do ya de edad para casarse, pareció a Epiph. los Sacerdotes que la Virgen tomasse ma- Presb. in- rido como lo hazen las demas que tenia vita. Vir- edad para ello. Mas como ella entendiesse que tratavan de casarla, respondió con humildad, y modestia, que aquello no podia ser porque sus padres la avian ofrecido a Dios; y ella avia hecho voto de perpetua virginidad. Admiraronse todos de oír cosa tan santa nueva; y trataron si seria bien casarla con algun Sacerdote en cuya compañía, perseverasse en el servicio del Templo: Mas esto no avia lugar porque por ser vnica de sus padres, avia heredado, y según la ley era forzoso casarse con hombre de su mismo linage, y familia. Acudieron al divino oraculo, y respondió el Señor, que todos los que al presente estavan en Jerusalē, del linage de David se juntassen, y a quien le cupiesse la suerte, esse se casasse con ella, y la Virgen tuvo revelacion del Señor que obedeciesse a los Sacerdotes, y que no temiesse, porque el a guardaria. Cupo la dicha suerte a Ioseph. de la Tribu de Judā natural de Belen de oficio Carpintero.

Ge-tero, hombre de madura edad, y Santo, y que siempre avia guardado castidad, y qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa. Desposaronse, siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, y fue entregada á su Esposo para guardarla, mirar por ella.

Con esto nuestra Señora bolvió á Nazareth, y habitó en la casa de sus padres, que ello como hija vnica avia heredado. Y estando en Nazareth, la Virgen purissima, y llegada ya aquella hora bienaventurada, en que Dios avia determinado vestirse de nuestra carne en sus entrañas, vino á ella el Arcangel San Gabriel con aquella tan alta, y tan soberana embaxada, y hallandola sola, retirada, y suspensa, en contemplacion, con grande humildad, y reverencia la saludó, y le dixo *Dios te salve llena de gracia. El señor es contigo. Y tu eres bendita entre todas las mugeres.* Turbose la Virgen no por ver al Angel (que no era cosa nueva para ella) sino por verle en figura de hombre, y por las alabaças que le dava de las quales ella se tenia por indigna. Mas el Angel la animó, y declaró el mysterio á que venia, y la asseguró que varon no tendria parte en ella, ni su virginidad (de la qual ella estava tan sollicita,) padeceria detrimento, porque el Espiritu Santo vendria sobre ella por cuya virtud concibitria al Hijo del Altissimo, y le traxo el exemplo de su prima Elisabeth, que siendo vieja, y estéril, avia concebido, porque para Dios ninguna cosa es imposible, y quando él es servido, como pare la estéril, puede parir la virgen. Con esta seguridad, obedeciendo, á la voluntad del Señor, y humillandose profundissimamente hasta el abismo de su nada, dió el si y consintió en la embaxada, diciendo, aquellas dulcissimas palabras, que alegraron el Cielo, y santificaron la tierra: *He aqui la sierva del Señor, cumplase en mi su voluntad, segun tus palabras.* En aquel momento concibió el Verbo Eterno en sus entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, y de su Padre, y Criador, y constituida Reyna del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado.

Acabado este inefable mysterio, la Virgen, y ya Madre movida del mismo Espiritu, que con tanta copia y plenitud de gracias avia sobrevenido en ella, se puso en camino para visitar á su prima Elisabeth, y exercitar la caridad con ella, y con admirable exemplo de humildad, ayudarla y servirla, y darle el parabien de la merced que el Señor le avia echo en su vejez con el nuevo hijo, y santificar al mismo Joseph hijo con sus palabras. Anduvo aquel largo camino con presteza porque el fervor de su gran caridad la alentava, y dava fuerças, y mucho mas el Tesoro que llevaba en su sagrado vientre, porque la preñez no lo estorvava. Entro en casa de Zacarias, saludó á Elisabeth, visitó la mayor á la menor, y saludola primero, antes que Isábel la saludasse; para darnos en esto exemplo de aquella singular humildad con que tanto agradó, al Señor. Penetraron las palabras de la Virgen por los oídos de la madre, y llegaron al Santo Niño Juan, que estava en sus entrañas, el qual recibiendo el espíritu de la santificacion, y conociendo al Señor del mundo, que estava encerrado en el sagrado talamo de MARIA, dió saltos de placer, significando con ellos lo que no podia declarar con palabras. Deste movimiento, y nuevo regozijo, entendió Elisabeth el mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y alumbrada con espíritu de Profeta, luz del Cielo, dixo á la Virgen Santissima: *Bienaventurada eres tu entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Donde merecio que la madre de mi Señor venga á mí y las otras palabras que se figuen en alabaça de la Virgen. La qual reconociendo todas las gracias del Señor, y no atribuyendo ninguna á si, canto aquel cantico del Magnificat que está mas lleno de mysterios que de palabras. Y aviendo estado casi tres meses en aquella casa, santificandola con su presencia, se bolvió á la suya de Nazareth.*

Aqui pasó aquella grande tribulacion con la sospecha que della tuvo el Santo Joseph su Esposo; porque viendo él que la Sacratissima Virgen estava preñada, y sabiendo cierto que el no tenia parte en aquel preñado, se halló muy turbado, y confuso, no sabiendo lo que en vn caso tan dudoso avia de hazer para cumplir con la ley, y no infamar á vna muger de tan loables costumbres, y que por ventura no tenia culpa. Y la Santa Esposa, aunque veia las olas, y afectos varios del coraçon de su dulce Esposo, y tenia pena de su pena, pero por encubrir el sagrado mysterio que Dios

La visita-
cion de
S. Isabel.

La sospe-
cha de S.
Joseph, y
revelacio-
de la lim-
pieza de
Nuestra
Señora.

Dios avia obrado en ella con el velo de la humildad dissimulava, callava, orava, y encomendava su causa á Dios, para que el pudiesse remedio. Oyóla el señor, y embió vn Angel del Cielo á Joseph, que apareció en sueños, y le declaró el Mysterio, y mandó que tomasse á la Virgen para servirla, y acompañarla, y tener cuidado del fruto beditissimo que della naciesse, á que llamaria Iesus. Con esta revelacion se deshicieron aquellos nublados, cesó la tempestad, y se serenó el coraçon de Joseph, y comenzó con mayor acatamiento, y reverencia á seguir aquella Virgen, que antes tenia por Santa, y agora conocia por Madre de Dios. A la qual estado ya en los nueve meses, y vezina al parto, se le ofreció otro trabajo de vn largo camino, que en tiempo de Invierno, y frio huvo de hazer con su Esposo de Nazareth á Belen, para cumplir con el edicto del Emperador Octaviano, que avia mandado, que todos los sujetos á su Imperio empadronassen, cada vno en la Ciudad donde avia nacido; y como Joseph era natural de Belen, fue necesario ir allá para cumplir con este mandato. Pasaron los Santos Esposos en este camino mucha incomodidad, y trabajo, á causa de ser el camino largo, el tiempo recio, su pobreza mucha, la Virgen Santissima de poca edad, y delicada, y ya en dias de parir; la qual llevaba con admirable sufrimiento, y alegria todas aquellas molestias, porque tenia en sus entrañas la dulçura, y regalo del mundo. Llegaron á Belen, y no hallaró quien los albergasse. Recogieronse á vna cueva que estava fuera, y pegada á los muros del pueblo, dóde se solia acoger las bestias, y pobres caminantes, y en aquel vil, y desabrigoado establo parió la Virgen á Dios encarnado, y aviendo embuelto en los pañales que para este efecto llevaba, le reclinó en el pefebre, adorandole como á Dios, y reverenciandole como á Señor, y belandolo como á Hijo. A los ocho dias del nacimiento se hizo la Circuncision en el mismo portal donde estavan; y al ministro de ella (dize el Bienaventurado San Bernardo) que fue San Joseph, y entonces se le puso el nombre de Jesus, y Salvador, que el Angel avia publicado, y traído del Cielo. Vieron despues los Reyes Magos, guiados de la nueva estrella, y adoraron al Donzel, y á la Dócella, al Hijo, y á la Ma-

dre, declarando con sus dones de Oro, Incienso, y Mirra lo que de aquel Niño tier-
no, y Dios eterno creian. Cúplidos ya los quarenta dias del sagrado parto, vino la Reyna de los Angeles á Ierusalem, para obedecer á la Ley que Dios avia dado de las paridas, y para presentar á su Hijo primogenito al Señor en el Templo, y rescatarle con cinco siclos, como lo mandava otra Ley de los primogenitos. Aqui tuvo nuevas causas de alegria, y de tristeza; de consuelo, y de dolor; porque por vna parte vió que la gloria de su benditissimo Hijo comenzava á manifestarse al mundo, y que aquel santo viejo Simeon le avia tomado en sus brazos, adorandole, y reconociéndole por luz de las gentes, y ornamento, y gloria del pueblo de Israel, y aquella venerable, y anciana Profetisa Ana le avia magnificado, y hablado altamente de sus grandezas, y maravillas; lo qual todo era materia de gozo, y de alegria. Mas por otra parte atravesó su coraçon vn cuchillo de dolor quando oyó dezir al Santo viejo Simeon aquellas palabras: *He aqui este Niño, puesto como blanco, á quien el mundo ha de hazer contradiccion, y muchos han de caer, y levantarse por él en Israel; y tu alma será traspasada de vn cuchillo de dolor, para que se descubran los secretos de muchos coraço- nes de los hombres.* Con las quales palabras se echó azibar en los placeres deste dia, y todo aquel gozo se aguçó con temor, y sobrefalto; el qual comenzó á crecer, porque acabada aquella ceremonia, y solemnidad de la purificacion de la Virgen, fue necesario aprisa huir á Egipto para escapar el Niño de las manos del impio Rey Heródes, el qual le procurava matar. Mas el Angel apareció en sueños á Joseph, y le mandó que luego se levantasse, y tomasse al Hijo, y á la Madre, y se fuesse á Egipto, y que alli estuviessse hasta que fuesse avisado. Y Joseph lo hizo assi, y por caminos apartados, y desertos, con gran trabajo, é incomodidad, y sollicito cuidado hizieron aquella larga jornada, y llegaron á Egipto, y habitaron en vn lugar que agora llaman Matarea, entre Heliopoli, y Babilonia, tres leguas de Babilonia, y quatro de Heliopoli. Aqui passaron la vida con gran necesidad, y pobreza, por ser estrangeros, y no conocidos, y no con menor pavor, y sobrefalto; porque aunque estavan muy confiados que el Señor guar-

La ida á Belen.

Nacimien-
to del Se-
ñor.

La Cir-
cuncion
Epiph.
hars. 19
s. 2. Ber-
nard. s. 1.
de Cir-
cun.
Venida

Primera parte

de los
Magos.

La puri-
ficacion.
Luc. 2
Levi. 11

Luc. 2

Math. 2
Huida
Egypto.

Anscl. in
2.
Matt.
Brocar. in
Egypti.
discrip-
tione. 1.
sens. in

Ma con-ordia. 11
 daria aquel Niño, todavia el amor era causa de temor, y no los dexava repolar. Pero lo que mas affigia á la Virgen era, ver la ceguedad de aquellos pueblos en que vivian, los quales dexando á Dios verdadero, adoravan por dioses á las obras de sus manos, y al Cocodrillo, y á las serpientes, ó otras fabandijas, y en ellas á los demonios, que los traian engañados. Estuvieron en Egipto hasta la muerte de Herodes, y por mandado del mismo Angel, que antes avia aparecido á Joseph bolvieron á su tierra, y hizieron su asiento, y morada en la Ciudad de Nazareth, de donde venian cada año á Jerusalem á visitar el santo Templo del Señor.

El niño Luc. 2
 Siendo ya el Niño de doze años, y aviendo venido, como acostumbra, con sus padres al Templo, se quedó en él, sin que ellos lo entendiesen: y buscandole tres dias con grandes folloços, suspiros, y lagrimas, al cabo le hallaron en el Templo entre los Doctores, y Sabios, proponiendoles dudas, y respondiendole á las que ellos le proponian. Viendole assi la dulcissima Madre, dixo al Niño benditissimo: *Hijo, por que lo ovis hecho assi, sabiendo que nuestro padre, y yo co grande dolor os buscavamos?* Y el Señor le respondió: *Para que me buscavades? No sabéis que me tengo de ocupar en las cosas que tocan al servicio de mi Padre?* Las quales palabras, aunque los circunstantes no las entendieron, la Virgen las notó, y guardó en su pecho, para rumiartlas, y considerar los mysterios profundissimos, que estaban embueltos en ellas. Todo el resto del tiempo, hasta los treinta de su vida, estuvo el Señor con su bendita Madre acompañandola, obedeciendola, y sirviendola, como Hijo obedientissimo á su verdadera, y amantissima Madre. Y desta sujecion, y obediencia podemos sacar la humildad del Hijo, y la excelencia de la Madre; porque no puede aver humildad mas profunda, que sugetarse, y obedecer Dios á su criatura, ni mayor grandeza, y soberania, que mandar la criatura á Dios; y esta tuvo la Virgen Sacratissima hasta la edad de los treinta años de su Hijo, el qual aviendo cumplido veinte y nueve años y treze dias, se despidió de su Madre, y fue á Beabora á ser bautizado en el rio Jordan de San Juan, y de allí entró en el desierto, y ayunó quarenta

Obediencia de Christo á su Madre.
 dias, y fue tentado, y venció al enemigo, y salió como Maestro del Cielo á predicar, y juntó Discipulos, y hizo lo demás que referimos en su vida. Pero en este tiempo, aunque andava de vnas partes en otras predicando, la Virgen Sacratissima le acompañava, y se halló con él, y con sus Discipulos en las bodas de Caná de Galilea, y faltando el vino, no faltó la piedad desta su Hija Señora, para rogar á su bendito Hijo, que proveyesse aquella falta, para que no cayesen en verguença los novios, y con ocasion de aquel milagro se manifestasse mas su gloria. Y assi lo hizo Christo Nuestro Redemptor, que ninguna cosa que le pide, niega á su Madre, y fue este el primer milagro que obró, convirtiendo el agua en vino, y mostrandose Señor absoluto de todas las criaturas. Otra vez assi mismo leemos que estando predicando Christo N. Señor, vino su Madre, y los oyentes le dixeron: *He aquí que tu Madre, y tus hermanos de Assúp. te buscan; llamando hermanos, segun el vso de los Hebreos, á los parientes cercanos de Christo, por parte de su Madre, y aun de Ioseph, á quien tenian por padre suyo. Y otras muchas veces es de creer, que la Virgen Santissima acompañava á su benditissimo Hijo, y iba con él, y le seguia para servirle en sus trabajos, y gozar de su vida, y doctrina, y magnificarle por las maravillas que obrava; y duró el hazer esto todo el tiempo que predicó Christo, hasta que el mismo Señor avia determinado de morir, y aviendo celebrado aquella vltima, y mysteriosa Cena con sus doze Apostoles, se despidió de su dulcissima Madre, que en la misma casa, con otras tantas mugeres aparte tambien avia celebrado la Pascua, y se fue al Huerto, donde avia de ser preso, quedando la Virgen en la misma casa, suspenfa, y temerosa, aguardando el suceso de la Pas-sion.*

Matt. 3.
 Quando supo que su Hijo estava preso, y que le llevavan de vn Juez á otro, luego sin detenimiento salió de casa, y le siguió con otras tantas mugeres hasta el Monte Calvario, donde no se puede con palabras explicar, ni el dolor que penetró su corazón, viendo á su Hijo tan maltratado, y atreído, y como vn cordero máso de pedaçado de aquellos lobos infernales; ni

la constancia, y fortaleza que tuvo conformandose en todo con la voluntad del Señor, y queriendo lo muerte de su Hijo para gloria suya, y satisfacion de nuestras culpas: porque el dolor fue á la medida de su amor, de donde él, y las demás pasiones nacen, y el amor de la Virgen para con su Hijo, fue el mayor que jamás tuvo, ni tendrá pura criatura; porque fue amor de madre para con su vnigenito Hijo, y Hijo todo suyo, sin compañía de Padre, y Hijo, que juntamete era hombre, y Dios, y en quanto á la naturaleza humana, el mas acabado, y perfecto hombre, y mas lleno de gracias, y dones, que puede ser. Pero este sentimiento, y dolor (aunque fue tan excesivo) no turbó á la Virgen, ni la affigió de manera que no estuviess en pie, como vna firme columna, alli cerca de la Cruz, mirando con los ojos llorosos aquel espectáculo lastimoso, y ofreciendo al Padre Eterno en sacrificio á su mismo Hijo, en olor de suavidad, y suplicandole, que le aceptasse, y se aplacasse, y por el perdonasse los pecados del mundo; porque ella se conformava con su voluntad santissima, y queria lo que él queria, y q su Hijo muriesse con vna muerte tan dolorosa, y afrentosa, pues que su divina Magestad assi lo avia ordenado. Desta manera acompañó la Madre al Hijo en sus dolores, y afrentas, y entro á la parte de su Palsio como verdadera Madre; la qual piedad queriendo remunerar el Señor le dixo áqllas lastimeras, y amorosas palabras: *Muger, vés á tu Hijo, y luego dixo al Discipulo: Vés á tu Madre; dandole por Hijo adoptivo á San Juan, que desde aquella hora la tomó por Madre, para servirla, y mirar por ella, como si lo fuera. Quedando con este truco la castissima Virgen traspasada de vn agudo cuchillo de dolor por ver quan diferente era el Hijo que perdia, del que le avian dado, y el amor entrañable, que para consigo tenia aquel Hijo, que estando, como estava, tan atormentado en la Cruz, no se olvidava della. Quando le vió espirar, ella juntamente diera su espíritu, si con fuerças sobrenaturales el Señor no la esforcera, y la lançada que despues de muerto se dió al Hijo, no menos traspasó el corazón vivo de la Madre, que el corazón muerto del Hijo. Despues se baxó el fagrado, y descoyuntado cuerpo de la Cruz, y la Virgen le tomó en sus braços*

Fortaleza de la Virgen de la Cruz.
 con tal sentimiento, que ni se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender. Finalmente aviendo sepultado al Señor, acompañada de San Iuá, y de algunas piadosas mugeres, se bolvió á la casa de Iuan Marcos (donde se avia hecho la Cena) con increíble tristeza, para aguardar el alegre dia de la gloriosa Resurreccion del gloriosissimo Hijo.

En este llanto pasó la Virgen aquellos tres dias que el anima de su benditissimo Hijo estuvo en el Limbo, y el cuerpo en el sepulcro, hasta que venida la mañana del dia del Domingo, recusitó vitorioso, acompañado de innumerables almas de los Santos Padres (que como despojos avia sacado del Limbo) le apareció primero á nadie, como á Madre carissima, y que las lagrimas de tristeza se convirtieron en lagrimas de consuelo, y se serenó aquella Señora, q estava como Luna eclipsada por la ausencia del Sol. No se puede dezir, ni entender el gozo que recibió la Virgen co de ver á su Hijo vencedor, y triunfador de la muerte, y los abraços que le dió, y las veces que besó las señales resplandecientes de las llagas que avian quedado en sus pies, y manos, y fagrado costado. Pues quien podrá explicar las gracias, y alabanças que dieron todas aquellas almas santas por aver sido mediánera de su remedio, libertadora de su cautiverio, Madre de aquel Señor, que con tanta gloria los avia rescutado? Quarenta dias estubo el Señor en el mundo despues de aver resucitado, en los quales es de creer que muchas veces visitó á su bendita Madre, recreandola con su vista, y regalándola con sus dulcissimas plabras; y que los Apostoles, y los demás Fieles le darian el parabien de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda, y sospecha, y los confirmaria en la Fè, de la Resurreccion. Alcabo de los quarenta dias apareció al Señor á su Madre, y á sus Discipulos, y los llevó al Monte Olivete, y pidiendose, les echó su bendicion, y con inefable gozo, gloria, y magestad subió los Cielos, dexando á la Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Bolvieron todos al Cenaculo, donde perseveraron en oracion, esperando la venida del Espíritu Santo; el qual recibió la Virgen con tãto mayores, y mas copiosos dones, y

la

El dolor de la Pas-sion de su hijo igual á su amor.

Fortaleza de la Virgen de la Cruz.

102. 19.

Greg. Na-
 zia, in
 Regedia d
 Christo

Greg. Na-
 zia, in
 Regedia d
 Christo

La Asci-
 sion, y
 nada de
 lo. Ass
 Ides, se
 de Assúp
 Ansel. li
 de excel
 Virg. c. 7.

Bern. ser. gracias, que todos los demás, quanto su dif-
4. Super poficion era mayor, y ladignidad de Ma-
missus est. dre, y de Maestra detoda la Iglesia lo pedia.
Ambr. li. Despues desto morò la Santissima Vir-
de infir. gen en Ierusalen, ocupandose parte en altis-
Virg. 6.9. sima contemplacion de Dios, y de los
S. Tom. in mysterios, que vestido de su carne avia o-
3. a 3. q. 1 brado, y particularmente en recibir muy
arti. 2. amenudo el inefable Sacramento de su
Bona. 1. Cuerpo con los otros Fieles porque si ellos
p. ar. 2. q. 3 lo hazian, con quanta mas razon lo haria
 la que tanto mejor que todos entendia la
 dignidad de aquel Señor, y tanto mas apa-
 rejada estava para recibirle, y con el vfo
 del tanto mas soberanos dones, y gracias
 continuamente recibia. Parte se ocupava
 en visitar, y reverenciar aquellos santos Lu-
 gares, que su Hijo avia con sagrado con sus
 pisadas, y obras maravillosas, y parte en
 formar aquella nueva, y primitiva Iglesia
 del Señor, que se comenzava à plantar, y
 estender en el mundo: porque ella era la
 que enseñava à los Apostoles, y la que les
 manifestava los Mysterios de la Encarnaci-
 on. Nacimiento, Circuncision, y nizez de
 Christo Ella la que con sus oraciones, y
 vida divina, y palabras celestiales alentava,
 y dava vida à toda aquella santa compania.
 Ella la que con sola su vista serenava los
 coraçones ahigidos, componia los afectos
 de ordenados, reprimia, y mizgava los
 aperitos sensuales, estorçava à los flacos,
 levantava à los caidos, confirmava à los
 fuertes, convertia à los pecadores. Su cari-
 dad para con todos, era ardentissima, la hu-
 mildad profundissima, la paciencia en los
 trabajos, y perçecuciones invencible, y
 de manera que solo el verla despedia qual
 quiera tristeza, y vano temor. Finalmente,
 era vn oraculo de toda la Iglesia, vn Sol
 que resplandecia en el mundo, vn prodigio
 divino, vna Virgen tan vestida, y adorna-
 da de Dios, que en su mismo rostro, y
 semblante representava la inefable digni-
 dad de Madre fuya, con tan grande magest-
 ad, y gracia, que todos tenian deseo de
 verla, y muchos se pusieron en camino pa-
 ra Ierusalen, por gozar de la presencia desta
 Santissima Virgen: porque como dize
 San Ignacio en vna Epistola que escribió
 à San Juan Evangelista: Que Christiano fi-
 el, y amigo de nuestra santa Fè, y Religio-
 on, avrà que no desee ver, y hablar à aque-
 lla que mereció tener en sus entrañas, y pa-

rir à Dios verdadero? Entre estos fue tam-
 bien aquel gran Dionisio Areopagita, dis-
 cipulo de el Apostol San Pablo, del qual se
 dize, que aviendo sido poco antes conver-
 tido à Christo en Atenas por la predicaci-
 on de San Pablo, vino à ver à esta Señora, y
 que en viendola le diò vna admiracion de
 grande suavidad, y viò en ella vna digni-
 dad mas que de persona mortal, que le cau-
 só vn estupor maravilloso, que la tuviera
 por Dios, y como à tal la adorara, si no su-
 piera por la Fè que no lo era: y añaed Vber-
 tino, que viò San Dionisio al rededor de
 la Virgè vn exercito de innumerables An-
 gels. Tambiè estubo vn poco de tiempo la
 Santissima Virgen en la ciudad de Efeso, en
 la Provincia de Asia, juntamente con San
 Iuan Evangelista, como se faca del Conci-
 lio Efesino, en vna Epistola al Clero de
 Constantinopla, derramando en todas par-
 tes sus resplandores, y dando salud espiri-
 tual, y vida à todos aquellos con quien
 tratava.

Aviendo, pues, pasado con este tenor
 de vida muchos años, y guardandola Dios
 para consuelo, y bien de toda su Iglesia, fi-
 do ya de anciana edad, viendo estendida
 por el mundo la Fè, y el nombre de su Hi-
 jo, encendida de amor, y derretida de de-
 seo de verle, le suplicò afectuosamente,
 la librasse de las miserias desta vida, y la lle-
 vasse à gozar de su bienaventurada presen-
 cia. Oyò los piadosos ruegos el Hijo de la
 Madre, à quien siempre oye, y embiò vn
 Angel con la alegre nueva de su muerte, la
 qual ella recibió con gran jubilo de su espi-
 ritu, y lo descubrió à su querido hijo Evan-
 gelista. El lo dixo à los Fieles que estavan
 en Ierusalen, y luego se derramò por los
 otros Christianos que estavà en toda aque-
 lla comarca, y vinieron muchos à Ierusa-
 len, y se juntaron en el monte santo de Si-
 on en la casa donde Christo cenò con sus
 Discipulos, è instituido aquella Mesa Real
 de su sagrado Cuerpo, para sustento de to-
 da su Iglesia, y el Espiritu Santo avia veni-
 do en lenguas de fuego. Traxeron los Fie-
 les muchas velas, vnguentos, y especias
 aromaticas, como tenian de costumbre, y
 muchos Hymnos compuestos para cantar
 en su glorioso transito. Y para mayor gozo
 de la Virgen, y consuelo de los Apostoles,
 de varias partes, y Provincias del mundo, en
 que andavà predicando, todos los que vi-

van entonces fueron traídos milagrosam-
 te à su presencia. Hallaronse tambien otros
 varones Apostolicos, Hieroteo, Timoteo,
 y Dionisio Areopagita, y otros muchos,
 que con grand instancia avian pedido al
 Señor, que los hiziesse dignos de ver aquel
 dichoso espectáculo. Quando la Virgen
 purissima viò aquella fanta, y bienaventu-
 rada compania, se gozò con vn gozo inefable,
 y hizo gracias à su bendito Hijo por
 aquel incomparable beneficio, que le avia
 hecho, y con rostro grave, y sereno les di-
 xo, que los espiritus celestiales avian mu-
 cho deseado su partida desta tierra, y que
 ella tambien lo avia suplicado à Dios, y él
 se lo avia otorgado, y que así presto se
 cumpliria. Recostòse en vna humilde cama,
 y mirando à todos, que ya tenian candelas
 encendidas en las manos, con vn aspecto
 mas divino, que humano, les mandò, que
 se allegassen, para darles su bendicion, la
 qual les echò suplicando à su Hijo, que la
 confirmasse desde el Cielo, y les diese a-
 aquellos bienes sempiternos, que nunca des-
 fallecen, ni se acaban. Todos se deshazian
 en lagrimas por la ausencia de tal Madre, y
 de glor. ella los consolava, y dezia: *Quedaos con Dios*
hijos misos muy amados, no lloreis porque os
dexo, sino alegraos, porque voy à mi querido.
 Luego encomendò à San Juan, que repartie-
 llue dos tunicas, ó ropas que avian vlado,
 à dos donzellas que allí estavan, y avià vi-
 vido mucho tiempo con ella. En este puto
 baxò del Cielo, acompañado de innume-
 rable Angeles su Hijo dulcissimo, y en vi-
 dole, con grandes jubilos, y saltos de su
 coraçon, dixo la Madre Santissima: *Ben-*
edixeser. digote, Señor, dador de toda bendicion, y luz
Pe Deipa. de toda luz. por averte dignado tomar carne de
Cedre. in mis entrañas. Bien cierta estoy que se cumplirá
Tiber. en mi todo lo que tu dixiste. En dizièdo esto,
 se reclinò en la cama, y se compuso decen-
 tamente, y levantando las manos en alto,
 llena de increíble gozo, por ver à su Hijo,
 que la llamava, y comidava à la eterna fe-
 licidad, le dixo: *Cumplase en mi tu palabra.*
 Y con esto, como quien se echa à dormir,
 sin dolor alguno, ni pesadumbre, diò su alma
 à aquel Señor, à quien ella avia dado su
 carne la noche antes del dia de los quinze
 de Agosto cinquenta y siete años despues
 que parió à Christo, y à los veinte y tres
 de su Pasion, siendo de edad de setenta y
 dos, menos veinte y quatro dias, segun la

mas probable, y verdadera opinion: porque
 algunos no le dan sino cinquenta y nueve,
 y otros setenta y dos, ò setenta y tres, otros
 menos. Pero supuesta la verdad tan testifica-
 da de tantos, y tan graves Autores, que los
 fogrados Apostoles se hallaron à la muerte
 de la Virgen Santissima, y que San Dionisio
 Areopagita (como él dize) estubo presente à
 ella, necessariamente le avemos de dar mas
 larga edad, pues él no se convirtió à Christo
 hasta que San Pablo vino à Atenas, que fue
 el año del Señor de cinquenta y dos, y à los
 setenta y siete de la Virgè.

Llevò el bendito Hijo el alma purissima
 de su bendita Madre al Cielo, donde fue
 recibida de toda aquella Corte celestial, y
 bienaventurados espiritus, con cantares de
 alabanças, y jubilo de fiestas, y alegria, cuerpo
 como convenia que fuesse recibida la Rey-
 na de todos, y Madre de su Señor. Admiraronse
 de su belleza, gloria, y magestad, y de verla
 tan rica, y adornada de tantas virtudes, y
 gracias soberanas, que con su resplandor
 obscurecia las de los otros Santos, como el
 Sol la claridad de las Estrellas. ora de
 Allí fue colocada sobre todos los Coros de
 los Angeles, en Coro aparte, y por fi à la
 diestra de su Hijo. En la tierra al mismo
 tiempo que espirò la Virgen, los mismos An-
 gels que acompañaron su alma dièro mu-
 lica suavissima, y no menos los que queda-
 ron al rededor de su sagrado cuerpo para
 celebrar las zelequias; y esta musica fue
 oida de los que allí estavan presentes. Mas
 los Apostoles, y Discipulos del Señor, quando
 vieron difunta à la Virgen, se arrojaron
 en el suelo, besando con gran ternura, y
 devocion, y afecto aquel santo cuerpo, can-
 tando Hymnos, y alabando al Señor, que
 avia tomado carne de aquella carne, y ven-
 villas, vngieron el cuerpo como era de
 costumbre, con preciosos vnguetos, y cifi-
 endò flores, y suavès olores, pro no llegava
 à la fragancia q del santo cuerpo. Vinieron
 muchos enfermos con varias, y graves dolencias,
 y todos quedaron sanos, por virtud de
 aquella Señora que nos diò la salud del mundo.
 En amaneciendo el dia de los quinze de
 Agosto los Santos Apostoles tomarò sobre
 sus ombros las andas en que iba el sagrado
 cuerpo, y llevaronle por medio de la ciudad
 à Gesemani,

Inst. E-
dist. ad
10a.

Dioni.
Cartu. in
Commen.
in l. de di-
vi. nomi.
6.3. arti. 16

manij cantando ellos, y todos los Fieles, y los mismos Angeles, que acompañavá el entierramiento, loores á la Virgen. Atrevióse vn Iudio perfido, y obstinado, del linage Sacerdotal á echar mano de las andas, para derribarlas en el suelo; mas las manos cortadas de sus braços, quedaron allí pegadas, en castigo de su loco atrevimiento. Conoció el ciego su culpa, alumbrado con la pena, lloróla, pidió perdon, y alcanzóle; porque mandando San Pedro juntar los braços mancos con las manos que colgavan, quedó el hombre sano en cuerpo, y en alma, pues que en día tan solemne, y de tanto regocijo para la Virgen, no conuenia que ninguno dexasse de recibir mercedes por su mano En llegando á Gethsemani, al tiempo que el santo cuerpo se huvo de poner en el sepulcro, allí fue el renovar de glori. se el llanto, el besarle de nuevo, y adorarle con gran reverencia, sin poder desviar los ojos de donde tenían el corazón. Alfin se puso el cuerpo en el sepulcro, pero no por que se partieron los Apostoles, antes estuvieron allí tres días, oyendo la musica de los Angeles, y alabando juntamente con ellos á Dios. Llegó al tercer día Santo Tomás Apostol, que no se avia hallado á la muerte de la Virgen, y deseando ver, y reverenciar el santo cuerpo, pidió que se abriese el sepulcro, permitiendo el Señor que viniese tarde, para que con esta ocasion se manifestasse lo q̄ sucedió: porque abriendo el sepulcro, no se halló el sagrado cuerpo, sino solamente bien compuesta la sabana, y los lienços en que avia sido embuelto; los quales ellos besaron, y cerrando el sepulcro (del qual salía vn olor suavísimmo, y mas del Cielo que de la tierra) llenos de gozo, y de incomparable alegría se bolvieron á la ciudad, teniendo por cosa muy cierta, y averiguada, que aquel cuerpo sacratissimo, vnido ya con su anima, y glorioso, avia resucitado, y subido al Cielo.

La estatura de la Virgen fue mediana, aunque algunos dicen, que fue algo mas que mediana. El color era trigueño, el cabello rubio, y de color de oro, los ojos vivos, y las ninetas de ellos vn poco coloradas, las cejas arqueadas, negras, y graciosas, la nariz vn poco larga, los labios hermosos, y de mucha suavidad en el hablar; el rostro mas largo que redondo, las manos, y dedos largos, su aspecto grave, y modesto,

sin ningun genero de fausto ni melindres, ni afectacion, sino sencillo, y humilde. Los vestidos que traía no eran tejidos, sino de su color nativo. Era muy mansa, y compuesta, y recatada, no iracunda, ni ríesca, ni libre en el hablar, Pintó San Lucas Evangeliste, viviendo la Virgen, algunas imagenes suyas, vna dellas está oy Ansel. in día en Roma, en la Iglesia de Santa Maria opuscu. de la Mayor, en la qual se echan de ver las facciones de la Virgen, y quanto se parecia a la Madre á su Hijo.

B. Maria
Esta es la vida de la Sacratissima Virgen Cebre. in nuestra Señora facada de graves Autores compendio referida breve, y sencillamente, dexando his. Ni los inefables mysterios que en ella se encierran para tratarlos mas copiosamente. S. Mate. los días de sus festividades, en q̄ la Santa Iglesia se celebra, como en sus Propios lugares se verá.

Theo. lec. torin. Col. lect. li. i. Niceph. l. 6. c. 16. & l. 2. 6.
En el Cielo está sin duda en cuerpo, y alma nuestra Madre, y allí está nuestra bogada, y nuestra Reyna, alegrando con su vista todas aquellas Gerarquias de los Angeles, y á todos los Cortesanos, y moradores del Cielo, è intercediendo por nos, y como fiel depositaria, y dispensadora universal de todos los retores, y gracias, de Dios, repartiendo dellas á los fieles, y con mas larga mano á los que con mayor cuidado la sirven, y con mas particular devocion se le encomiendan: por que ella es el Cuello, por el qual nuestra Cabeça, que es su bēditissimo Hijo, influye en el cuerpo de su Iglesia todo el sentiēto, y moviēto espiritual con que ella vive, y se conserva. Es el Caño, y Arcaduz por dōde passa toda el agua que de aquella fuente de vida se deriva á nuestras almas. Es la Tesorera general de todas las riquezas que Dios tiene en el Cielo, y en la tierra; y es la Puerta por donde avemos de entrar, si queremos alcanzar perdon, y misericordia en el acatamiento del Señor. Es Madre de la gracia, por ser Madre de Iesu Christo, que es Autor, y Dador de la misma gracia por quien han sido agradables á Dios todos los que han sido desde el principio del mundo, y lo serán hasta el fin de los siglos. Por donde se ve las obligaciones precisas que nos corren de ser devorísimos desta Virgen Sacratissima, no solamente por avernos dado á su Hijo preciosissimo, concebido de su sangre en sus entrañas (que es todo nuestra bien, y el

el cumplimiento, y remate de todos nuestros deseos, y de nuestra bienaventurança) sino también porque no podemos gozar deste Tesoro, y fumo bien, si no somos ayudados, y favorecidos de la misma Reyna, por cuya mano el Señor nos le comunicó con tan inestimable liberalidad. Tenemos necesidad (como dize San Bernardo) desta Medianera para con su Hijo, que es vnico Medianero entre nosotros, y el Padre Eterno. Por esto todos los Santos, de todas las edades, y naciones que ha avido en la Iglesia Catolica, han sido siempre devotos, y fidelísimos siervos desta Señora, y se han empleado en alabarla, magnificarla, y servirla, con sus pensamientos meditando sus grãdezas; con sus lenguas, predicando sus maravillas; con su estilo, escribiendo sus excelencias; con su vida, imitando la vida divina de la que Dios puso por exemplo, del mundo: y quanto han sido mas Santos, tanto han sido mas devotos Capellanes de la gloriosa Virgen. Y los Santos, y graves Autores dicen, que es singular gracia, y favor de Dios, y vnas como prendas de la salvacion, el tenerle particular devocion, y acudir á ella con confianza, hazerle algun servicio, tomarla por Abogada, y Patrona, è imitar sus virtudes; porque es Madre de misericordia, y ninguno espiró en ella, y quedó confuso. Y á esta causa el melitino San Bernardo, y devotissimo de N. Señora, dize: *Calle vuestra misericordia á Virgen Beatisima, si ay alguno que no ayá hallado nuestro favor, quando os le pidió en sus necesidades.* Y en otro lugar nos exorta á todos á tener con ella especial devocion, y acudir á ella en todas nuestras necesidades por estas palabras: *O tu que entre las ondas deste siglo andas fluctuando, si no quieres perecer en la tormenta, no desvíes los ojos deste Norte, y desta Estrella. Si se levantaren los vientos de las tentaciones, si fueres á dar en la roca de las tribulaciones, mira á la Estrella, y llama á Maria. Si te arrebatara la ola de la soberbia, de la ambicion, de la detraction, ò envidia, mira á la Estrella, y llama á Maria. Si la navicella de tu alma cogovrare, y estuviere en peligro por la codicia, ò algun apetito sensual, mira á Maria. Si te comienças á abogar por la graveza de tus delitos, y la fealdad de tu consciencia, y espantado del juicio divino, te affiges, y remes caer en el profundo abismo de la desesperacion, piensa en Maria. En los peligros, en*

las angustias, en las caidas con goxosas, piensa en Maria, llama á Maria. No se aparte de tu boca, no se aparte de tu corazón, y para que alcances el favor de su oracion, no dexes las exemplar de su conversacion: porque siguiéndola, no vas fuera de camino; rogándola, no desesperas; pensando en ella, no yerras teniendo te ella, no caes; defendiéndote, no temes; siendo tu guia, no te cañas; y siendo te ella propicia, llegas al deseado puerto de la eterna felicidad. Todo esto es de San Bernardo. Y es cierto que esta Virgen castissima, y Madre benignissima toma debaxo de sus alas, y con especial amparo defende á los que con entrañable afecto se encomiendan á ella, y les haze particulares mercedes, favores, y regalos. A S. Gregorio Taumaturgo Obispo de Neocesarea, le apareció, y mandó á San Juan Evangelista, que le enseñasse lo que avia de creer, y predicar acerca del mysterio de la Santissima Trinidad. Para atajar los daños que Iuliano Apostata amenazava á la Iglesia del Señor, á suplicacion de San Basilio, la Virgen mandó á S. Mercurio martyr, que mataste al Tirano, y allí lo hizo. A San Martin le apareció, y le recreó, acompañada de vn coro de virgines que baxaron del Cielo con ella. A San Cyrilo Alexandrino, que por su servicio salió en campo contra Nestorio herege, y le venció, le focorrió á la hora de la muerte, y le alcanzó perdon de la culpa que avia tenido en creer mal de San Juan Chrylostomo. A San Juan Damasceno restituyó la mano derecha, que el Rey Barbaro por falsa acusaciō de los hereges le avia mandado cortar: y en testimonio deste milagro, quedó por señal como vn hilo en la juntura, donde la mano se pegó con su brazo. S. Gregorio Magno con la imagen de la Virgen que pintó San Lucas, y él mandó llevar en procession amansó la indignacion del Señor, y cesó aquella cruelissima pestilencia, que arruynava, y consumia la ciudad de Roma. Y por vn preciosissimo don embió á San Leandro Arçobispo de Sevilla intimo amigo suyo, la imagen de Nuestra Señora, que oy dia está en Guadalupe, y haze tantos, y tan continuos milagros cada dia, y por ellos es reverenciada, no solamente en toda España, sino en todo el mundo. San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, por aver defendido con singular valor, zelo, y doctrina la pu-

Bern.
Bernard.
de Assup.
Maria.
ser. 4.
Bern. ho.
2. super.
Missus.
est. in.
sine.

Greg.
Niss.
vita
Greg.
Taumat.
Nic. l.
c. 17. 10.
Damas.
l. de
imag.
Anpu.
in vi.
Besi. S.
ver. Sa.
pi. l. 2.
vita
Martin.
Baro. so.
pag. 130.
Nicef. l.
14. c. 28.
en su.
da.
Cansil. l.
de B. Vi.
ca. 22.
La histo.
ria de N.
Señora a.
Guadalupe.

reza, y perpetua virginidad desta Reyna de los Angeles contra ciertos hereges, que la pretendian obfcurecer; mereció verla, y adorarla en su Templo de Toledo, y recibir de su mano aquella vestidura celestial, con que quedó tan rico, favorecido, y hecho en la tierra ciudadano del Cielo. A Ruperto, Abad Tuicense, que por ser tardo de ingenio, desconfiava poder entender, y penetrar bien los mysterios que están encerrados en las divinas letras, impetró la Virgen Sacratissima tan grande luz de ciencia, y doctrina, que fue vno de los sapientissimos varones de su tiempo, y esclarecido en vida, y en muerte con muchos milagros. Y el mismo beneficio recibió el B. Alberto Magno Frayle de la Orden de São Domingo, y Maestro del gran Doçtor de la Iglesia Santo Thomás de Aquino, en el conocimiento de todas letras, y especialmente de las naturales, y filosoficas, que él deseó, y pidió à Nuestra Señora, por verse de poca habilidad, y rudo ingenio. Seria nunca acabar, si quisiésemos referir aqui todo lo que graves Autores escriven de los favores que esta Señora nuestra ha hecho à los que con limpio, y devoto coraçon le han pedido remedio, ó le han hecho algun servicio. Pero no es menos admirable su misericordia para con los pecadores, que su liberalidad, y magnificencia para con sus devotos siervos. Quien no sabe como libró esta Madre, y Abogada de los pecadores à aquel Arcediano, ó Mavordomo de Adama, Ciudad de Cilicia, llamado Teofilo? El qual por verse acufado falsamente, vencido de la impaciencia, y dolor ciego, negó à Christo, y à su bendita Madre, y se entregó totalmente à Satanás, y le dió vafallage, con vna cedula escrita de su mano, la qual cedula despues recobró por la intercession de la misma Señora que avia ofendido, è impetró perdon de su gravissimo pecado. Pues qué diré de Maria la pe-

En su vida.

Trite. in lib. de mon.

Hono. ser. de Assup. Anto. 4. p. suma.

Cecil. N. 4. 157.

nitente, que llaman Egipcíaca? la qual aviédo sido antes vn muladar abominable, por su deshonestidad, despues que en Jerusalén se encomendó à la Virgen de las Virgenes, y le prometió de dar libello de repudio à todas las blanduras de la carne, por su intercession floreció como vn Paraíso de deleites, y fue espejo de penitentes. Y no es menos de maravillar la gracia que hizo Nuestra Señora à vna muger de Alemania, la qual el año del Señor de mil noventa y quatro, no lexos de la Ciudad de Laudum, aviendo muerto à vn hombre, y siendo condenada à ser quemada viva por ello, al tiempo que la llevaron al suplicio pidió con grande afecto favor à la Virgen, y ella se le dió tan cumplido, que echada dos vezes en el fuego, no se quemó, ni se chamuscó vn solo hilo de su ropa. Y como estos ay otros innumerables milagros, que en todos los siglos passados, y en todas las Provincias, y Naciones del mundo, con todo genero, estado sexo, y condicion de personas, en paz, y en guerra, en la prosperidad, y en la adversidad, en vida, y en muerte, con justos, y con pecadores, ha obrado el vnigenito, y todo poderoso Hijo de MARIA, para honra de su Madre Santissima: y los que cada día obra en toda la redondez de la tierra, y especialmente en algunos señalados lugares, y Santuarios que él ha escogido, para que en ellos sea mas invocada, y reverenciada esta Señora (como son la santa Casa de Loreto en Italia, las de Monferrate, y Guadalupe en España; y las otras muchas que en ella, y en toda la Christiandad son tenidas en grande veneracion) son tantos, y tan notorios, que no tienen cuenta; y como cosa muy sabida, es mejor dexarlos, pues por mucho que se diga, siempre quedará mas que dezir.

Conf. de B.V. lib. 5 cap. 20.

(15)

ENERO
DE LA CIRCUNCION
DEL SEÑOR.

PRIMERO DE ENERO.

Gen. 17.

Gen. 12.

Genes. 22.

Entre las otras ceremonias, y Sacramentos legales que instituyó Dios para el pueblo de los Hebreos, el mas principal fue el Sacramento de la Circuncion, el qual aparte, y por si solo, mandó à Abraham que vísse él, y todos sus descendientes, quatrocientos, ó mas años antes que diésse la Ley en el monte Sinal, y ordenasse las otras ceremonias, y sacrificios con que queria ser servido, y reverenciado de aquel pueblo. Sobre todos ellos, en la Circuncion se borrava la macula del pecado original, y se perdonavan los otros pecados actuales, y se conferia la gracia al que dignamente la recibia, no por virtud, y eficacia de la misma Circuncion, sino por la profesion de la Fè, que en ella hazia el que la recibia.

Instituyó Dios este Sacramento de la Circuncion, y dióle à Abraham, para que fuesse vna señal del concierto, y pacto que se avia hecho entre él, y su pueblo; y por vna parte le traxesse à la memoria aquellas magnificas promessas que hizo à Abraham de multiplicar su generacion como las Estrellas del Cielo, y darle el señorio, y possession de la tierra de Canaan, y que de su casta, y sangre naciera el Mesías, y todas las gentes serian benditas por él; y por otra parte le representasse aquella exceléte Fè de su padre Abraham, cõ la qual obedeciendo à Dios, salió de su casa, y de su tierra, y de sus deudos, y creído todo lo que le avia prometido, y con tan estrema, y resoluta voluntad querido ofrecerle à su vnico hijo Isaac sobre vn Alrar en sacrificio, y le procurassen imitar. Instituyó tambien la Circuncion el Señor para apartar, y destruir el pueblo de Israel de las demás gentes, y naciones con esta señal exterior, y como divisa de su familia. Y por esto, assi como los Griegos llamavan à los hombres de todas las na-

ciones, como por desprecio, Barbaros; assi los Judios por escarnio los llamaván Incircuncifos como desechados del Palacio, y Corte Real, que no traian la librea del Rey del Cielo, ni tenian este Sacramento, en que se limpiava el peccado original, que se deriva del primer padre del linage humano, y por la generacion se transfunde, y passa à todos sus hijos. Desuerte, que en siendo el niño concebido en las entrañas de su madre, le mira Dios como à hijo de Adan, y de rebelde, y de ita, y para lavar se de aquel pecado que cometió, no por su voluntad, sino por ser hijo de tal padre, ordenó en la Ley Vieja la Circuncion, y en la Nueva el Sacramento del Bautismo, figurado por la misma Circuncion, que era como sombra de lo que Dios avia de obrar despues en la luz clara del Evangelio.

Porque assi como la Circuncion era vna protestacion de la Fè, y vna señal de la justicia que por ella se alcançava, y el circuncidado se matriculava, y contava en el numero de los Fieles, y era del pueblo de Dios, y capaz de los otros Sacramentos y mysterios divinos; assi el Bautismo se llama, y es Sacramento de la Fè, y puerta de los otros Sacramentos, por la qual se entra en la Iglesia, y el que recibe es contado entre los hijos della. Y como la Circuncion era la marca, y divisa del Viejo Testamento, en que se diferenciava el pueblo fiel del infiel, y el circuncidado se sugetava à la jurisdicon, y potestad de la Synagoga; assi en el Nuevo el Bautismo aparta al Christiano del que no lo es, y le sugeta à la Santa Iglesia.

Verdad es que el Bautismo es mucho mas excelente que la Circuncion, y le haze grandes ventajas, porque no es riguroso, ni doloroso, y sangriento, como la Circuncion, ni es menester aguardar ocho dias para bautizarse, como

La Circuncifio fue figura del Bautismo

Excelencia del Bautismo sobre la Circuncion.